

DESCUBRIMIENTO DE GURU DUTT

Sólo existe un nombre dentro del cine indio capaz de hacer saltar la antigua oposición entre películas comerciales y películas independientes. A principios de los años 50 (e incluso desde los años 30 hasta el momento actual), hubo algunos cineastas que, desde el interior de un sistema económico y estético, realizaron un verdadero trabajo de puesta en escena. Estos cineastas están aún por descubrir y Guru Dutt es uno de ellos. Éste ha aportado al cine musical indio, cantado y bailado, una cualidad de ejecución y un extremo cuidado. Más que un esteta refinado es un cineasta suntuoso y decadente. No cuenta historias ni propone temas, sólo tiene obsesiones que le torturan y nos ofrece delirios megalomaniacos (el acoso del fracaso y su correspondiente fantasma de la celebridad *post morum*). Sus películas no son ni autobiográficas ni premonitorias. Es más bien su vida la que progresivamente se parece cada vez más a sus películas. El destino de Guru Dutt es inventarse historias para vivirlas a continuación. Actor y director, se convirtió también (trágicamente) en el personaje de sus películas.

La vida de Guru Dutt fue un melodrama sombrío. Nació en 1925 y muy joven ingresó en la Academia de Arte de Uday Shankar, donde dio clases de baile. A los 20 años se enroló en los estudios de la compañía Prabhar, en Puna. Dirigió su primera película a los 26 años en el contexto del cine comercial hindú y después fundó su propia productora (la Guru Dutt Films Private Limited) y comenzó a interpretar sus películas. Autor completo. Un caso singular dentro de una maquinaria. Se rodea de colaboradores fieles: el guionista Abrar Alvi, el músico S. D. Burman, el operador V. K. Murthy, sin olvidar al actor secundario Johnny Walker (su número musical de *Pythuisa*, en el que alaba las ventajas de una loción capilar es inolvidable). La mujer de Dutt, Geeta Roy, célebre cantante, prestará su voz a todas las canciones de sus películas. Guru Dutt se arruina en 1959 con su séptima película, Flores de papel. En 1962 produce e interpreta *Sahib bibi aur ghuúzm*, pero, resentido del fracaso de su película anterior, prefiere confiar la puesta en escena a su guionista. Guru Dutt continúa entonces su carrera de actor en el cine comercial antes de suicidarse en 1964, a la edad de 39 años.

Las tres películas más conocidas de Guru Dutt (El sediento, Flores de papel y El señor, la señora y el esclavo) tienen un punto en común: Waheeda Rehman, actriz y estrella fabricada pieza a pieza por Dutt. El otro punto en común es la inmediata constatación de que un cineasta como Dutt sólo podía expresarse realmente en el seno de una economía de estudio: necesita decorados gigantescos (columnatas de estuco ...), estrellas, luz que explore o disimule los recovecos de su rostro, filtros que subrepticamente lo velen a la mirada de la cámara. Dutt funciona por fragmentos y fetiches: entre un primer plano de un rostro y el plano de cuerpo entero, la luz no hace *raccord* jamás. De estas tres películas, *Pyaasa* (El sediento) es sin duda la más hermosa y coherente. Es un retrato del artista como poeta maldito: Vijay (Guru Dutt), autor de canciones, se encuentra dividido entre una prostituta (Waheeda Rehman) y una antigua amiga del colegio casada con un editor rico que ignora su talento. Cuando todo el mundo lo da por muerto, el editor juzga oportuno publicar su obra y el poeta se convierte en una celebridad. En la última secuencia, conmovedor fragmento de antología, el poeta regresa a un teatro en el que se celebra el primer aniversario de su muerte. Grita entonces su odio hacia la mezquindad de este mundo sórdido. Lo canta también (en una sublime tesitura de voz) antes de que la multitud, que lo toma por un impostor, lo expulse. Cuando parece que la gente va a reconocerlo, él se aleja desdeñoso. Cual un personaje de un Devotional Film, acompañado de la mujer amada (Waheeda Rehman), hacia esferas artísticas más elevadas.

Flores de papel es igualmente de un narcisismo sombrío. Traza la vida de un cineasta interpretado por Guru Dutt. Lo vemos en la cumbre de su éxito, momento en el que conoce a una actriz (Waheeda Rehman: un episodio directamente inspirado en su vida), después su fracaso y su alejamiento progresivo de los estudios de la compañía. El principio de la película (el anciano que entra en el estudio vacío y recuerda su carrera) y el fin (su muerte) son sublimes. Flores de papel no es tanto la ilustración de *a star is born* como la actualización de la angustia de saber que la estrella modelada por un cineasta puede continuar siéndolo sin él. A propósito de esto conviene añadir que el tándem Dutt/Rehman, tan famoso en la India como la pareja Sternberg/Marlene, apurará hasta el final este guión de fidelidad y abandono. Sabemos que, tras la muerte de Guru Dutt, Waheeda Rehman interrumpió bruscamente su carrera como actriz. En ese sentido, el momento más bello de la película es cuando el cineasta vencido vuelve al estudio y, anónimamente, se emplea como figurante para poder encontrarse cara a cara con su estrella y superar la prueba de su mirada.

Por regla general, todos los planos que interpreta Guru Dutt están muy cuidados: se encuadra a lo Welles, adopta posturas inverosímiles. El resto deja algo que desear. Desde el momento en que empieza una canción la cámara se hace irreconocible y la película alcanza una belleza que corta la respiración. En un único plano, un rostro de estrella que atrae toda la luz se coloca bruscamente a contraluz. La escena en la

que el cineasta entra en el estudio y dice a su actriz que no puede amarla porque está casado es magnífica. Para retenerlo, ella le declara su amor y canta. En ese momento, oímos la voz de Geeta Roy, la mujer de Guru Dutt, que dobla las canciones de la protagonista. Jamás el doblaje, el encuentro entre una voz y una imagen diferentes, ha atrapado de tal forma la situación ficticia que se desarrolla. La última película producida por Dutt (El señor, la señora y el esclavo) está lejos de ser la obra maestra de la que habla Micciollo. Acusa sobre todo las limitaciones de la anterior. La desmesura del delirio se oscurece en ocasiones por una puesta *en* escena poco inventiva, sabiamente académica que rebaja considerablemente el contenido de su cine. Dutt sólo ha dirigido las escenas musicales de esta película (que son muy hermosas). El rema de la película es sin embargo importante. Se trata ni más ni menos que de la versión comercial de *Ja/saghar* (El salón de música), de Satyajit Ray: la decadencia de una casa y de la aristocracia. La película retoma la construcción de Flores de papel (estudio vado y *flash-back*) y Dutt interpreta el papel del criado testigo de la decadencia. El dueño de la casa gasta su tiempo y su dinero con las bailarinas de la corte. Su mujer, para reconquistarlo, acepta encerrarse con él en su habitación hasta que les llegue la muerte. Meena Kumari, otra figura mítica del cine indio, debido a que tuvo el mismo destino de su personaje, interpreta a la mujer. Al ver la película uno sueña cómo habría sido de no haberla dirigido la sombra de un Dutt disminuido por sus fracasos y por el hecho de que su u abajo, considerado demasiado comercial, no fue jamás tomado en serio por la crítica. Sin embargo y sin ninguna duda, se trata de un cineasta eminentemente atractivo y con talento. Sumerge al espectador en un vértigo insensato en el que la vida y el arte, el actor y el personaje están perpetuamente imbricados. Y cada vez el espectador sale subyugado y seducido.

Charles Tesson, « Découvrons Guru Dutt et Ritwik Ghatak! », *Cahiers du cinéma*, n° 343, enero 1983.